

Francisco Serrano

AL RASO

(2000)

El destino no tiene cabeza.

JOSÉ MIGUEL ULLÁN

Deshuesadero

AL RASO

Cadáver que no cuadre seré
en las planchas del sueño,
señal de estar, blanca
sábana jubilosa
sobre la mesa no.
Más bien un lecho. ¿Cantarías?

Cadáver que no cuadre habré
de ser. Lejos de mí el tumulto,
la obscenidad de los curiosos,
el charco, la conmoción.
Sombrío de mariposas, aullante.

Cadáver que no cuadre, encabronado,
en un abismo de ámbar,
águila despacito
por la almendra del alba.

No oxígeno ni vómito.
Cadáver que no cuadre. Derrapón
no. Navaja no, revólver. No el espasmo. No.
Más bien un lecho franco.

¿Cantarías?
Agua tierra fuego aire bendecidos.
Cadáver que no cuadre.

TORNADA

Ni vínculo ni violín: verbo.
E imagen: vibración de sílabas,
pichón alzando el vuelo.
No cesaré de desearte.

Zoclo de sombra, la pendiente
de palabras libérrimas,
tribu de nubes zainas.
¿Sabemos lo que dicen?

Saltar por encima de sí,
en vilo. Sed en blanco.
Detrás está esa opacidad, la lengua...

Ni cisma ni cesión: bisel, viraje.
Pical en la garganta.
Vendimia entera.

ARENKA

Dame de ti, de tanta cuenta,
y culebrea, pilastra de la página.
No ceses, hoguera; crece, follaje.
O al contrario. No bien asumas
la ley de cada línea,
deslinda lo que duele.

Dale al año sus dardos:
pasos de un peregrino afán también.
Cual diámetro de datos
de cuyas cuentas bien cabe dudar.
Habla, silencio.

ARDICIA

El sol lo anega todo,
Troza tachas de noche,
tigrea, tutelar Tezcatlipoca.

En los portales del día dirime
dijes de la estación,
diretes de monda fruta madura.

(Sosténme la cabeza
o déjamela en el rezago
del fluctuante sonido.

Haz en el muro
de la página sombras.
No de un poema, sino de muchos...)

TAIFA

Cava en la cueva. Clava,
almohadón de alfileres,
troca torre por alfil.
La dama trabe.

(Letras cábulas.
Desde la A espectral
hasta más allá de la Z
astuta y sus murallas.)

CONGAL

Para que tiendas, ten,
para que entiendas
—toldo aparte—,
y entretanto, menéate:
todo nos contradanza.
¿Tenlo en cuenta!

LISONJA DE LA LLUVIA

Escribo porque sí, también, hoy que hace junio
y en la estación de enfrente ensueña ese bolero,
escribo porque pues, porque ahora lluevo
esta rayana lluvia de cebras destazadas.

Tridua lluvia que tupe la tapia del lenguaje,
taconeando en los umbrales, sobre los crisantemos.
A brincarla, muchacha, la falta arremangada.
Escaleras de gotas y guirnaldas de luz.

El manzano está cuajado de fruta.
Frota contra su tronco tu lento lomo lírico.
Quién sabe lo que pierdes hasta que no lo ves.

Y cántalo, con lengua serpentina,
arcana: una grulla no es un limón.
Abreva en el camino del agua del poema.

IMITACIÓN

Diré de ti: un país de sed y tolvanera,
peñasco de púas, piragua a pique.
Encono te llamaré, rencor, tierra reseca,
flecha a los cuatro vientos,

blanco sucio. Y frunciré el sueño,
y tú te agostarás de mí. No, nada
que no denote guerra, consunción.
Una escabrosa región de labios agrietados.

Tú, páramo de cactus,
pieles agrias bajo las faldas,
sudor entre sableras.

Pero por encima de tu estertor,
avisperos, mezquites, tajos,
se oirá nuestra canción, nuestra canción.

ENTRE UNA PALABRA Y OTRA

A Ulalume y Jorge Hernández Campos

Entre una palabra y otra hay
precipicios
 una grieta insalvable
una garganta rispida

no es la “ausencia de tiempo”
ese ambiguo intersticio
entre una palabra y otra
 hay
sumideros que se tragan el tiempo

entre una palabra
y otra
 la noche deja
colar su yermo de acritud
su desazón su insidia
ningún enlace ninguna conjunción
prevalecen ahí

entre una palabra y otra hay
ciudades nubes émbolos
cataratas arcángeles
insomnios hasta no decir nada
una polvareda
un boquete hacia el vértigo

entre una palabra y otra
un vaho ferruginoso
una borrasca roja
un lodazal de ruidos arruinados
acabalándose
 una zona
borrosa de niebla
una elocuencia oblicua
que no es pero vuelve

entre una palabra
y otra
 una puerta astillada
una matraca
coja un ciento artero
patas de araña mi amor

un graznido
entre
una palabra y otra nada
una viscosa insuficiencia

(no es el silencio, no la crasa
“vacuidad del sentido”
ni la abstracción abstrusa
del puro espacio en blanco
esa ansia desasida puente mudo
de la flagrante ausencia
sino una crispación
una copa colmada de quién sabe
un hoy hechizo)

entre una palabra y otra rebulle
la mengambrea de los decires
¿qué mojones humean allá abajo
qué mojones humean allá abajo
qué detritus de signos
en descomposición?

¿oyes el crepitar de piras
de piras de impiadosas
silabas sinsonantes?
entre una palabra y otra la página se hunde
en una ciénaga

entre
una palabra y otra
el tiempo abre su caja de Pandora
abracadabra
entre una palabra
y otra reptan los balcones de la razón
babea la rosa de la raza
la bandada de bestias bastas
—lázaslas mangananero—
¿qué pescas?

entre
una palabra
y otra
entre
(la rasgadura del decir)
una
(tolvanera en el huizachal)
palabra
(viento de púas)

y
otra
palabra
y la que sigue
grazna —guijarros, ecos—
la in-dicción incesante abrupta

en los despeñaderos del lenguaje.

TORZAL

Plétora de la noche:
tarareando en la espesura
de sus lindes violeta.

Bisagra, pantanal,
borborigmo, polen ferruginoso,
epíteto en el anverso de hoy.

Plétora de la noche,
escalón sin bies hacia el vacío
que disemina el pie.

Plétora de la noche, escriño.
Cuesta abajo la aspiración
al barandal.

Y el chorro

de asperjadas estrellas.
Muchas: manchas de polvo azul.
Ceniza sin confín.

Dispersa, salpicada, ¿sacia
tu sed la senda láctea?
Se vierte más allá,

—o zanja o socavón—
en la región múltipara
que los mayas llamaron *Xibalbá*.

Días demasiados

MIRAR DE TIGRE

*A Jaime Sabines,
denostado por sostener su posición*

Eh, alma, mía, ¿qué barullo
desmadejan allí?
¿Quiénes son los que dicen
que el poeta claudica?

“Chochea el colete,
despotrica y traiciona
al espíritu”, gruñen.
¡Tarumbas, trampantojos!

¿En serio piensan que el señero
pertenece a la bosta?
Botarates, baba de inicuos es
tanta vicaria fatuidad.

¿No perciben de veras
que los ojos del tigre han divisado
en la selva erizada de navajas

un lazo de falacias,
y que precisamente sus gañidos
son un eco fanático?

Valiente, no cree en redentorismos
ni en el desdén del diálogo. Digamos
en sucinto que su dicho es su dicha.

No espanta quién disienta. Lo sin tiento
y témelo, alma mía,
si no quieres tronar como una cáscara,
es descalificar, sin más,
a quien se atreve. Y teme
a esa infame palabra: linchamiento

(no tan infame, es cierto, como el acto
abyecto y exabrupto que designa).
¿Irán también a quemarlo en efigie?

¿Pero la inquina, el odio...?

DÍAS DEMASIADOS

Escucho rodar ciertos trenes,
ciertos yentes silbatos.
Expiación que no explica
la línea ni el llanto llano.

Silban una tonada
tristísimo: la melancolía, ay,
no es una píldora soluble,
no es una ventanilla

en movimiento. ¿Pasarías
por ciertos cuántos sitios?
¿Dónde está, en cuál espina del trayecto,
en qué solar de qué estación,

la hiel de nuestra mutua simpatía?

SUTURA

La herida es bífida, y pulsátil.
A lo más. La mía se ahonda y duele.
No sé cuánto la comisura, el borde,
traza su pulsación ni nunca cicatriza.

Anhelo de decir: No son
bálsamo las palabras: tósigo
navaja tajante son... Somos
el sueño de esa cicatriz.

Y hay tiempo allí,
espacio que es la herida.
Oscilación, sueño de nube.
Pundonor y cinismo. Solecismo.

¿Sí mismo?

¿Sí?

LA MIRADA DE ULISES

Pues prevalece el caos, ¿qué perdura?
O sea: ¡despojo, álzate!
Y —cómo no— chisporrotean cirios.
Viran, brillan, allá
en el descubijado corazón de la noche...

DIETARIO

La fatiga no funda: escinde.

Pone los cuerpos de través,
derrama la insolvencia. Conste.

A su costa creemos

hoy que es ayer (esta crisis crascita,
pone pelos de punta).

Ni las nubes levantan campamento.

CURANTO

La insidia, inexpresable.
Un claro escalofrío
por agarrarse a algo,
de repente.

Mala lengua.
(Quería alargar la noche,
pero el viento giraba sobre el campo...)

Todo se mezcla o se te escapa
a favor de lo dicho:
galope inaugural,
casi despacio.
La realidad no basta.

Vértigo de concebir, o
de perdida perder la sensación.
E inútil es decírselo:
la cruda es de pronóstico,
aunque digan
que puede ser afrodisíaco.

Soy un hombre que piensa en otra cosa...

SAUDADE

Porque no acrisolamos el tiempo de mirar hacia atrás,
de conceder apenas un vistazo
—arisca ala de cuervo— a los días azules
y a las tierras hundidas de un mapa sin leyendas;

porque ninguna música fue capaz de colmar
en las reverberantes bóvedas del oído
el sobrecogimiento que en torno nuestro traza
como un trapecio en vuelo su impulsión;

porque no hemos podido liberarnos
del recurrente azoque del futuro
y hacer no implica ningún armisticio
en el trato del fuego cotidiano;

porque de noche olvidamos palabras
que debimos haber pronunciado de día,
que pueden restañar toda esquirla del alma
y dulcifican, como una plegaria;

porque la soledad no es una condición
sino una intemperancia, y rozarla es vivir,
y escuece, por todo eso, la ausencia y la añoranza,
nuestra mirada será, siempre, restitución.

REHILETE

Arboladura de la voz, rasa en mis labios
tus extendidos ámbitos de yesca,
tus canciones de cal, tu minucioso enigma,
tus castillos de cuarzo en flor.

Tú, suficiente y deseosa
diosa dual de los desasosegados,
desata aquí toda esta sinrazón
y tómame a gran priesa.

Epifanía o ascua o red,
o fuego y fiebre tornasol,
dibújame sin tacha
piscinas por decir,

como una cimentación fiel del sí
que encienda indemnes cirios:
¿traslumbramiento, aura virtual?
Terraza asidua en el umbral del ser.

Cerradura y caución, acucia sabia:
moja mis labios, dale
a mi dolida dilación
un fin para tu oriente de delicias.

Sea, sed, sálvanos.

VINDICACIÓN

Ni trueno de temporal
ni pájaro de cuenta: canto solo.
Lengua en bola de cristal, llama viva.
Vaho: dicción.

Saeta: sed de cielo,
celo de acierto, cierto vuelo.
Por siempre, por aquí.
Como verso viertes tu vino,

paila de soledad.
Si alguien pasa, ¿qué le darás?
El alba sabe a sal en la vidriera.

PROFECÍA

No miente la azucarada uva.
Abril pone las ganas tersas.
aunque no sé cómo esa nube
ocultaría tu cendal.

La marejada de la noche
nos ha envuelto con su cadera
arrulladora y que nos mece
bajo la sombra de otro sueño.

No mintió la azucarada uva:
abril puso las ganas prestas.
Pero yo sé cuánto esa nube
descubriría tu cendal.

CAÍDA DE CIELO

Cielo de tremedal, acantilado
de viento, ¿cuánto horror,
cuánta agua desatada
vas a verte? Cruel tranco diagonal.

Escarpadura.

Alaba su alba,
y ciñe como un ventanal
de pecho borrascoso, halo revuelto,
ya, su obstinación:

Gotas
cayendo fúlgidas, *gloriosas*
como ajorcas que la Diosa puso
a un lado antes de echarse a dormir.

FRACTAL

Agrietada, la estancia no te acoge.
El verano gesticula y aceza
rijoso en los antros sacramentales.

Bisontes, ciervos, toros,
trapecios, troncos derrengados.
Sauces, álamos, eucaliptos.

Tierra de remisión; sin embargo
ninguna claridad que quiera luna
sobre los leoneros de la noche.

LETRA PARA NINGUNA MÚSICA

Entono una canción, una insidiosa
melodía, arroyito de sonidos fluyendo
bajo los castos fresnos de tronco megalítico.
efusión sin tristeza.

Bajo y armónica. Y un arco.
Bugambilias moradas.
Gozo que se elucida:
una canción con su cauda cordial.

Cántala: una canción, cenzontle,
sílbala en el ala del día,
un soplo en tus dientes de silencioso.

Y seas su ansia de sílabas. Ízala
sobre los arriates y las figuras
teseladas con claras piedras bajo tu pie.

Alta atención

En la orilla del día en la crepitación violeta de la aura la visión reverbera como un riel bajo un domo de brasas un brusco barandal una cornisa de flamazos de ágata

frente al que emerge de la noche en blanco la enrarecida realidad empieza en un punto a cimbrarse como el aire encima de un abrasivo erial

como la respiración de una colonia de aguerridos insectos en el hueco de un tronco en medio de un pedregal erizado de cactus

en los picos del día en las salas insomnes del ayuno la conciencia llamea como un follaje un surtidor una frondosa fronda de imágenes danzando

entrelazándose ascendiendo y bajando como el torzal retorcido y rampante entre los lazos de lumbre y agua del árbol del origen

como al riada de vetas luminosas de proliferantes y arteriazas estrías de enramados prismas irradiando en el corazón del topacio

en los cuajados círculos del jade o en la intrincada transparencia de la turquesa colores de un ritual ya sin uso pero visiblemente inscrito aún en los ojos del dios

frente al que ayuna el mundo cabrillea como una cabellera de colmados reflejos como un fanal como un bote en la cresta de un río

cabrillean las piedras los insectos postrados en las piedras cabrillean las copas de los fresnos golpeados por el viento que muge loma abajo como un hato de reses en brama

cabrillean al sol bastas bestias que bajan tascando su ración de delirio su puro apetito de térreo goce genital su pasmado retazo de placer su melodía su melaza lasciva

en el filo del día la vigilia entrelaza lía trenza trémulos tramos de trinos enhebra girantes gavillas de sonoros sonidos de gemas de zorzales pinzones tortolitas cenzontles

grumos de grillos gemes de alondras augurales de cuervos ciclotímicos y su incisiva taladrante espiral su espina de maguey su rayo raso

y mece la conciencia como el viento soplando en las encrucijadas en la intersección de los caminos en la interpenetración de los destinos en la entrepierna de las lomas

como sobre un toldo de cardos y matorrales de huizaches y candelabros y biznagas en los valles de espejeantes mezquites sobre los encrespados filos de las peñas

en la pechuga de las praderas un remolino un torvo tronco de aire un oscuro ramaje de polvo de pronto se alza hoza culebrea

desmenuza avanza roza rota el remolino el fluido tronco de imágenes de viento el alto
crespo tornado dando vueltas como un árbol de tierra

como una cuba de polvo o la cúpula de una cueva como una nube ciega y raíces de garra
tolvanera

que se enreda en las melenas de los cedros soliviana altos pinos predispone hojas bayas
semillas retazos de papel pisa con nada las piedras del camino pasa el río

va blandiendo su látigo ese freno para tascar el punzante silencio de tanta figuración de
tanta trama urdida en los umbrales

de una ardicia que se hunde en los ijares con la mordiente saña de la sed con el falcado
apetito de los galgos del hambre

en los filos del día el ayuno contempla y temple al ánimo aterida al animal fluctuante el
ánimo insumiso como un fogón al rojo

como el estremecimiento prendido a la intemperie de la iluminación en la punta volátil del
pedernal en el concupiscente borde o yesca del tasquil azar de la chispa que ase

azoro que fulge como un azor y se despliega como una araña capilar como una fresca
hembra dásima y que cunde y se encrespa combada y siseante luminescente sisa y savia

en los picos agrietados del día la abigarrada lucidez que la vigilia erige a través de
espeluncas galerías de espejismos

hila este desfile que encubre el ritmo repentino y rompiente de la desesperanza y de su
aforo

en los desfiladeros de la percepción el hambre acumulada disemina una gama distinta un
latir escandido que escuece

como la drupa de un fruto pulposo y acre mordido por quién sabe qué jeta babeante una
vejiga a reventar una colina obtusa una grieta en la niebla

frente al que ayuna frente al que ha asumido por completo la aspereza de la gaza las
estancias del sueño centellean como al crepúsculo los claros en un bosque de cirios.

como el combado cuerpo de las nubes incesantes y sonámbulo deletrea el desvarío lo dibuja

un voraz voladero de burbujeante espuma despeñándose girando rodando dudando y
meditando en los desfiladeros de la alucinación en la crecida crespas de su alquimia

en el filo de día el ayuno abre la herida a la heredad su franja tornasol su horizontal concisa
su acucia en el corazón convicto de la frente.

¿Puedes oír cómo se verifican cómo se ramifican y vinifican y vindican y vuelan las sueltas sinuosidades de la visión

del cuerpo hurtado a la procuración de su sustento hundiéndose en las arenas movedizas de lúbricas y arcanas y astutas argucias saturnales según su instigación y demás danzas?

san antonio sabes de esos dislates se te trepan como diablos alados o serpientes de plumas como pájaros torvos todas las incoherencias todas las fosforescencias de lo humano

se desgajan se abren se despliegan y rondan el remolino de las sienes girantes jeroglíficos jirafas heráldicas grifos grumosos gerifaltes neblíes náyades

húmedas envolventes titanias de tetas tumefactas culos de simios alisios suripantas bandejas con delicias y signos zigzagueantes

lanzas de brillantez creciente en torno como un clímax de lenguas cristalinas como un cáliz de fuego candel como un caudal de sílice en la transubstanciación abstrusa de su alcance

como si en una selva infusa de sirenas te cercara la constatación de su caos y de su voz dulcísimo dimanara en efecto el delirio

y un marasmo envolvente una marisma de melismas mefíticos te circundara y no miraras más que inmensas masa mágicas

mazos de mozas súcubos hamadriadas danaidas columnas de latidos espejos de sentidos laureles sauces napas aladas hadas hondas grutas de gratas gatas mullidas maullantes

y la aluzada alucinación no cesa y el que asume su zarandaja y sus zahoríes se expone a la escoriación y al escarnio y sabe en carne propia cómo pesa esa pasta

el que ayuna no puede no abismarse en festines de fehacientes falacias de furentes fantasmagorías zanjones sin sentido desbarrancándose cayendo

como apocalípticos chubascos de chanchos y zumbantes racimos de hielo y de zarzas que llagan y crepitan y cruentan

y afrentan las flaquezas del asediado y lo conducen sin resguardado al andén de un desenlace *descendente*.

La hoz de la vigilia su segur insegura azuza e iza y lanza manos de adversas cartas —
astrales o terráqueas— tangibles ya

presagios no pedidos la ira a pan y agua la impronta de la pira la pila de postrados
ingurgitándose los hervideros de la hambruna

cuando la apesurada presuranza del rencor prevalezca y se apelmacen los grumos del
agravio

y el quebranto la imposición el desengaño desemboquen en diásporas distróficas en
turbamultas disilientes

como un anfractuoso brazo de río rodando entre muros de sílice en la rijosa ribera del cantil
allá abajo

mugiente modulación de la sustancia misma del acontecer vivacidad pura espalda sin
sosiego

su lengua ristra rizoma y sinrazón en la boca reseca se diría que el paladar se ha poblado de
cardos que un torrente de esferas de fibra

te irrita el gazzate que el encono de tanta ilicitud acumulada te enchila la amígdala te
trastupija las apátridas parótidas

te inflama las encías te atraganta la tráquea te atasca el tronco del tragal en suma taponado
por la tumescente trapacería temeraria y ¿atávica?

¿tendrás tal vez el ánimo para trazar el tapiz de tanta turpidad de tanta fermentada trastada?

Llamada del hambre voracidad de la sequía llana y pura salacidad de la sed acechando
transciendo el alma del famélico hasta la andrajosa extenuación dime

estufa de tierra comal oxidado granos comidos por el sol humareda de pueblos devastados
díganme muros derruidos postración del adobe oh hiato de fantasmas

arroyo seco en el breñal bucráneo desolado jardín cazo de ceniza cántaro de calígene dime
¿cuánta hambre y necesidad e ira se necesitan para que el frágil equilibrio el tenue pulso el
piso de caución común se hunda

cuánta iniquidad y desaliento y cólera cariada de cilicios cuánta simulación para que se
precipite y vengan el aullido el fragor de la hoguera el asalto de mata la traición el encono
el odioso odio cuánto

más desconocer y herir y hurgar para que se desmadeje el trato y ganen los gañanes y
comiencen los muchos a gemir más cada vez cuando el torvo condimento del hambre azuce
a los suaves encabrite a los mansos

y remeta en un berenjenal a cañadas valles plazas patios el caldo y la cazuela cuánta ceniza
y lodo y sangre cuánta para que esta mengambrea de atroz composta se sazone?

dime rencor torpeza dime sinrazón dime tú acidia ¿el que triunfa es el que intriga más el
que cosecha tempestades porque sabe de la sevicia y su sazón y se solaza

y el impuso del saco es su síndrome y su insignia y esa ignominia no es mínima y no
mengua?

dime cerca tumbada brocal tronchado párpado insomne herida que las ámpulas no permiten
cerrar cenagal y mordazas tenebrosas lanzas de pedernal losas de lento mármol

raíz torcida cimiento en cauce de arenal fuente cegada árbol talado puerta condenada
clausura crispación de la infamia vuelta imposición y afirmada lentísimamente

dime ¿qué propensión que inclinación profusa y perfundida a la componenda al chanchullo
a la trácala nos corresponde apurar y a qué punto

es insumiso su imperio entre nosotros y ninguna resignación ninguna cirugía sabrán
exonerarlo

por qué frente al abuso la simulación la corruptela abolimos la integridad izamos la
ignominiosa insignia de lo chueco

acaso estamos condenados a que a la disparidad y a la incuria debamos añadir el lastre
astroso de la astucia astigmática

el ástil asténico de la estulticia de muchos a la avaricia sin verja y a la farsa sin fiscal de los intereses atenidos a la ley del más fuerte?

coluditos la gente de mercado y el cálamo del colibrí la red del escoliasta y la gaveta del cambista el cósmico y el cínico

¿esa putrefacción es la esencia de este zoológico social asumido y extenso en este gemebundo pretil del nuevo siglo

y no nos queda sino apechugar y aprender a lidiar con la insidante lesiva espuria situación

y mientras se mantengan abiertas las heridas de la posibilidad

no osar ceder ni un ápice?

Esta hora recuerda los antiguos soterrados balcones del miedo las oblicuas hiladas azules
marcadas como dientes en la espera del día su rumor de coyotes en brama su vaharada de
tensiones

cuando el lucero matinal avistado por encima de la cresta del cerro congregaba la
explicable ración de entusiasmo y en efecto turgentes visiones deslizaban trasuntos de
trasgos

y alguno tarareaba algún conjuro y la luz tenue indicio riel raja tajante pupila de arrebató se
asomaba como augural elogio en el horizonte de los días terminales

y no obstante en las vías averiadas del cielo nunca dejó de rescoldar bajo los trinos frente a
los arboles y en cuanta rosa del resquicio se arremolinaban los rasgos del ruego

y la vida seguía viva y vigente y con ambages en la silbante y nueva flor de lumbre
primordial que reencendían y cada cual guardaba para sí y los suyos

y en su sayal estaban el lucero y su conca la pluma y la esperanza de la sagrada serpe
siempre asidua

y al lucero seguía su riada de reflejos en las piletas y en los charcos laqueados y la risa
graneaba la impaciencia

porque en los barrancos de un terror diseminado hace mucho por fin cesaba la incerteza y
ahí se terminaba por saber

que la continuación estaba a la vuelta de la esquina que no había desheredad tal vez así
suceda ahora y aquesta cerrazón aquesta muina y desaliento y rabia no necesariamente
desemboquen

en la busca borrasca en la revuelta bronca la desbandada de las bandas la picana la delación
la insidia la matanza todo cuanto

conlleva ese estado de suprema impotencia de desgarrante vejación de estupor y desdicha y
vileza y destrucción y pérdida
que llamamos la guerra

incivil y buen caldo de cultivo esa boleta gratis en la mesa de fianzas para voraces primates
con carisma

para disciplinados reptiles redentores que querrán adueñarse de la furia de estas turbas
precipiciadas

en la caldera inicua de la abominación la inedia y la mesticia esta larga agonía de tantos
dime agua del cántaro desperdigada

¿qué onda?

Dime agua cayendo fluidez de la roca pulida canto rodado raíz frente al abismo
despeñadero a filo de cantil precipitación catarata empuje
¿qué gravedad qué ímpetu arrastra y lleva más allá de sí
y arrostra y confina en confusa confluencia hacia el hosco vacío
como insignia y consigna del acto inaugural
el vértigo venial y reverenciado del que debe saltar?
¿cómo en la deriva de su cauce
en la ribera de su discurrimiento
en los frisos de sus vetas listadas
o en la feracidad de los festones que fondean su facetada faz
el avance del río facilita con su fluidez su impulso
y cava y se afina en lo hondo pasando a la intemperie su pulsación
su paso presuroso su pertinaz prosodia prístina?
dime piedra y lomo de la piedra bruñidos por la ondulante y vívida visitación de las aguas
por su ritmo caudado de reptil por su incidencia en el dócil fluctuamiento de sus anillos
frucción y fluencia del agua recalada en su perpetua incontención en el trasiego intenso de
su esfínter
que se abre cierra abre acre como una bocanada al infinito
como en el sueño jovial de la jofaina la gota agazapada
o su temblor suicida en el alero del tejamanil trapecio y trasto
esta traza del ser de lo fluente que semeja mejor su cadencia
no tensa y sin reposo susurrante proteica
dime en cuál de tales curvas en qué muro combado en cuál pliegue del ir de los días

en cuál orla de la vibrátil existencia lo que fue concebido como pura ficción
semántica y la cara de nuestro ser coinciden seña y símil
y se aúnan el son y el corazón la ritmia y su diléctica su diástole difícil
su espuma apuntalada su esperanza de cielo presentido el blanco de tal flecha
e igual que una intensa frase inacabable cuya trama trasciende al signo y al sentido
toca al mundo un tono tangencial que temple y tipifica su textura
y ese ondular de viento inveterado ese flujo incesante
vuelve todo un acto de lenguaje
un sinuoso sartal de sílabas de lumbre
vocales en volandas consonantes constantes y sonantes
bordeando lo indecible en qué momento se amplifica
el campo de la designación cuándo el decir
es más que un huso o una asa es un hueso que pules clamor del agua dime
un iris una aguja que aguzas el filo de su punta la lengua y su saliva
lamiendo el lamentable limen del mundo limándolo
¿pues no es nombrar una cosa nimbarla?
el trazo y el buril son semejantes a tu azada
nos definen y fundan y desfondan.

Por la vieja entereza de entender que no se elude el vendaval nomás así que si se sueltan

los vientos de la rosa muchos pétalos se desparramarán muchos cálices frescos se irán a la chingada

y habrá veletas en volandas y vuelcos y choques de trenes y tremor de mandíbulas y los compases terminarán trazando triángulos

como la sombra de un tordo que cruzara cuando cuaja en el campo el tristísimo tráfago la tarde después de la batalla

una burbuja de noche abigarrada borborigmos y heridas maledicciones un vórtice de voces en declive

y la fricción de fiambres en fractal hermanos en salaz y prepotente y maloliente flatulencia en franco ferruginoso fin

por esa dosis de indicción por esas indóciles dársenas de espanto y el marasmo de espátulas que acarrea la desdicha

déjanos al menos dirimir la discordia conjurar su desorden y decir que debiéramos dejarla de lado sin dudarlo dilacerar su desherencia desconstruirla

y que esa disposición sea feraz y propicia al respeto y al rendimiento de la vindicación y a una no desgarrada y compartida convergencia.

¿Cuándo pues en qué página de genuina dicción por lánguida que sea por desmañada o torpe o insulsa que sueñe su sintaxis

no nos es dado encontrar esa frase afilada y fulgente esa feria de frutos y fuentes fidedignas

esa fluctuación de fragmentos felices que funde en un instante la fiebre de la dicha al fragor de la fe en unas cuantas sílabas?

¿pues no se infunde el verbo el esparcido en toda traza de palabra en todo culmen de propicios fonemas

y trocado por la trama sonora del idioma por su crepitación somática y semántica por su deslumbrada duración en límpidos latidos

en su fajada filigrana en su fruición toda la carga seminal del ser tocado por la lengua se torna incandescente

como se irisa y triza un árbol en llamas en las estribaciones de un volcán desgajándose y estalla en astillas paradisíacas vivo sol de artificio

cuando trocada por el arte del tiempo de la ofrenda se contrae y se expande —unísona y multívoca— el habla de la tribu

y esa transmutación no puede dejar de incumbirnos porque ahí entre sus pliegues en las segregaciones de esa lengua está agazapada la muerte?

Fuera de su sitial botámenes en trizadero infición y contagio epidemias infecciones
dyecciones disgregaciones desahucios

trapos sucios que habrá que poner a lavar con lejía y remojarlos luego en agua de lavanda
para ir esmerilando su aspereza arenar

la arisca historia la persistencia del ser y el hacer que se perfilan en el fluir discorde de los
días

ásperos o serenos sucesivos sensoriales *sentibles* siempre —limarlos con la lengua

¿pues cuál rugor carcome la pulpa del mediodía y cuál comisura de qué mordida merma la
medianoche

de los días por venir como un encáustico y repetitivo ensayo de fin de mundo

que en la aullante tarantela de una notación infernal

no tarareará tu canción

en la vigilia?

...do mi sol

la re

do